



INSTITUTO CALASANCIO  
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA



**La comunión genera comunión  
y esencialmente se configura  
como comunión misionera.**

Ranchi, 1 de diciembre de 2019

*Casa de Jacob, venid;  
caminemos a la luz del Señor*  
(Is 2, 3)

A las hermanas y comunidades religiosas,  
a los que comparten la Misión Educativa Calasancia  
de Hijas de la Divina Pastora,  
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio  
de Hijas de la Divina Pastora, legado por san Faustino Míguez.

Jesús reine en nuestros corazones y nos abraze en su santo Amor

La Iglesia, un año más, nos sitúa en estado de esperanza, con el tiempo litúrgico que iniciamos hoy.

Deseo que este adviento 2019 sea, para todos nosotros, posibilidad de convertirnos para los demás en **esperanza, luz, don, comunión**, apoyados en el Señor que llega con su **Luz** y nos invita a caminar dejándonos iluminar por ella, que se nos **ofrece** a todos gratuitamente, en la debilidad de un niño, y que nos invita a vivir en paz y en **comunión**.

En este año, en el que queremos intensificar la actitud de la comunión, os invito a dejarnos interpelar por las palabras del papa Francisco en el Ángelus del 9 de diciembre de 2018, al afirmar que el Adviento es posibilidad de rellenar los vacíos producidos por la frialdad, porque no puede haber comunión, no se puede tener una relación de amor, de fraternidad, de caridad con el prójimo si hay vacíos, si hay agujeros en nuestro ser interior.

Todos nosotros tenemos la experiencia de vacíos y asperezas causados por el orgullo, el individualismo y el egoísmo que anidan en nosotros y que dificultan, en ocasiones, unas relaciones cordiales, fraternas, entrañables y llenas de misericordia.

Por ello, podemos hacer del adviento un tiempo de gracia en el que preparar el camino al Señor, rellenando los vacíos y allanando las asperezas de nuestra vida con gestos concretos de reconciliación, de cercanía, de entrega, de perdón, de mirada benigna con nuestros hermanos y hermanas.

Esta tarea de allanar y rellenar conlleva también seguir el camino de la pequeñez, que es por el que optó nuestro Dios al hacerse hombre; nos urge a transitar por las sendas de la humildad, del servicio a los demás, de la salida hacia el necesitado, evitando así la autorreferencialidad en nosotros.

Solo así nuestra vida, asentada en la **esperanza** del Señor que llega cada día, que está entre nosotros, que nos ilumina con su Luz, será un canto a la **comunión**; a esa comunión que genera encuentro, fraternidad, acogida, humanidad...

¡Feliz Adviento!

Un fuerte abrazo para cada uno,



Sacramento Calderón  
Superiora General